

COMISIÓN EPISCOPAL DE MINISTERIOS Y VIDA CONSAGRADA

SUBSIDIO LITÚRGICO

JORNADA MUNDIAL PRO ORANTIBUS POR LA VIDA CONTEMPLATIVA

MONICIÓN

La Iglesia dedica este domingo, 26 de mayo, a orar por la vocación de los monjes y monjas. Hoy es una ocasión oportuna para agradecer al Señor por el don de tantas personas que en los monasterios se consagran a Dios en oración y silencio en bien de la Iglesia.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos al Padre, por Jesucristo, su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo:

- 1.** Por la unión de las Iglesias, para que los cristianos dispersos seamos reunidos en la unidad de la Iglesia de Cristo. **Roguemos al Señor.**
- 2.** Por los gobernantes de todas las naciones, para que promuevan la honradez y la justicia. **Roguemos al Señor.**
- 3.** Por los no cristianos, para que reconozcan en el Hombre Jesús al Dios vivo y verdadero. **Roguemos al Señor.**
- 4.** Por los hermanos y hermanas que han recibido en la Iglesia la vocación contemplativa: para que, con su oración y ofrenda de su vida, sean fuente de esperanza, desde su fe orante, sostengan y acompañen el camino sinodal de la Iglesia. **Roguemos al Señor.**
- 5.** Por todos nosotros, fieles y pastores, para que descubramos el lugar insustituible que ocupa la vida contemplativa en la Iglesia, y que su oración, alabanza y sacrificio fructifique en el corazón de aquellos que el dueño de la mies sigue llamando y se dispongan a cooperar con el universal proyecto de la redención. **Roguemos al Señor.**

Dios único y verdadero, omnipotente y misericordioso, tú nos has llamado a compartir tu vida en la comunidad de las tres Personas. Escucha, Padre nuestro, la oración de tu Iglesia, que ora en el Espíritu Santo, en nombre de tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

ORACIÓN POR LA JORNADA

Padre Santo, que toda la Iglesia te alabe y bendiga, por tu amor derramado en la Persona de tu Hijo Jesús, que, con la fuerza del Espíritu, nos ha dado un camino de esperanza activa y de amor hasta el extremo.

Renueva en nosotros la gracia de la consagración a ti, único Dios verdadero, que nos llamas a trabajar por la construcción del «sueño de la fraternidad». A ti, Padre, que, con el Hijo y el Espíritu, sigues inspirando y haciendo posible la vocación de todos los monjes y monjas, te pedimos que disipes las tinieblas de la soledad, del dolor y de la muerte en estos momentos de incertidumbre y violencia en tantos lugares del mundo.

Que por tu acción renovadora vuelva a brillar la luz de la vida y de la paz. Alienta nuestros corazones con la audacia filial sustentada por la esperanza que no defrauda, que es tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que cada día nos envía con el encargo de la Pascua: «id a mis hermanos».

Contigo, Padre santo, y al estilo de tu Hijo Jesús, recrea en nosotros con la fuerza de tu Espíritu, la gracia del consuelo, para poder consolar, la sonrisa de vida franca y verdadera, que repara y sana. ¡Haznos artesanos humildes que alivian el «dolor del mundo», de tantos de tus hijos e hijas que sufren! Devuélveles la alegría de la presencia salvadora que procede de ti, Padre amoroso, y de tu Hijo y tu Espíritu Santo. Amén.